



Juanelo es un incansable promotor cultural. /Foto: Alexander Hernández Chang

Nunca me he alejado de la juventud

Juan Eduardo Bernal Echemendía ocupa un lugar en la historia de la Cultura cubana. Forma parte también de la vida de la Asociación Hermanos Saíz

Lisandra Gómez Guerra

No hay recodo de la ciudad del Yayabo que no conozca. Igual sucede con esas múltiples historias de esa urbe que dormitan ante los ojos con pocas luces. Indaga, escudriña, lee, busca hasta sosegar tanta sed de saberes. Siempre ha sido así, incluso desde aquellos días en la escuela primaria cuando perdió su nombre de pila: Juan Eduardo Bernal Echemendía, para simplemente ser Juanelo, un apodo que camina a la usanza de los personajes de su propio texto *Gente que la calle conoció*.

Bohemio de traje criollo y sombrero, ha sabido, con Martí en la mano, construir su propio estilo de vida personal y profesional. Tanto es así, que su lugar en la historia de la Cultura cubana ha sido ganado con creces. No solo se lo ha concedido su decena de libros, sino el hecho de constituir un promotor incansable, sin precedentes en esta tierra.

“Me interesa la poesía, pero sobre todo la memoria cultural de Sancti Spíritus. Escribo el género literario, según la necesidad, lo que me resulta más importante es asumir una responsabilidad con el creador que fui y con el que soy. De lo que sí me vanaglorio es de mi labor como promotor cultural, porque soy muy activo y responsabilizado con mi época”, son las cartas de presentación de quien, además, funge como presidente de la filial espiritana de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM).

Un pensamiento acomodado a un cuerpo de 65 años y a una mente en constante revolución, según el contexto en que vive. Un díscolo eterno que dio sus primeros pasos en un movimiento juvenil que le abrió sus puertas por tanto derroche de talento. Y es que Juanelo forma parte también de la historia de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Funvió como su presidente, justo en la época en que nació al fundirse con otros colectivos existentes en el país para convertirse en la organización que desde hace 33 abrils apuesta por agrupar la vanguardia menos experimentada.

¿Cuándo llegas a ese colectivo?

Era entonces la Brigada Hermanos Saíz, la cual trascendió por intereses que fueron verdaderamente complejos dentro de la historia cultural cubana. Una poetisa de Jatibonico me dijo que presentara dos o tres de mis poemas y si consideraban que tenían decoro, me aceptarían. Estoy hablando de 1979-1980.

¿Cómo era entonces el movimiento artístico juvenil espiritano?

Muy inquieto y muy contestatario, en el mejor sentido de la palabra. Se manifestaban de manera permanente sobre los sucesos culturales de la época, no solo espirituanos, sino de cualquier parte. Jóvenes que no aceptaban de primera propuesta lo que surgía a veces de las organizaciones más establecidas. Hablo de una época en que las instituciones culturales no tenían la misma fortaleza de hoy y por lo tanto la necesidad de

la búsqueda del conocimiento, la inquietud y de ser un poco sujeto activo en el contexto espiritano condujo a que naturalmente esa información se hallara de forma personal, más que institucional.

¿Cuánto le ha aportado el pensamiento joven a la Cultura cubana?

No hay proceso cultural, político, filosófico... sin la presencia de los jóvenes. Las personas de mucha edad difícilmente se dedican a organizar procesos. Por eso cuando los protagonistas envejecen se hacen acompañar de jóvenes que dotan a esos procesos de sus ideas, experiencias...

¿Es la AHS una organización necesaria?

“Hay que mirar la exigencia que tiene el tiempo. Cuando en 1986 se fusionó la Brigada Hermanos Saíz con la Brigada Raúl Gómez García y el Movimiento de la Nueva Trova fue una decisión inteligente y apropiada porque estábamos muy cercanos a los proyectos de creación. Sirvió para demostrar que era necesario crear un sentido de unidad de todos los jóvenes creadores, que ya de manera natural existía. Lo que no puede perderse es la necesidad de transformar, sean en grupos mayores o menores. Jamás la juventud y sus instituciones pueden echar a un lado el empuje transformador porque si no se acaban y se culmina también la capacidad de crear”, acota.

Precisamente esa constancia en cambiar lo necesario la vivieron con intensidad Juanelo y los jóvenes asociados de aquellos primeros tiempos, quienes enfrentaron obstáculos propios de los años 80, como exigir que se les otorgara una sede que sirviera como guarida al colectivo. Tras su despedida como presidente durante seis años y miembro activo, conoció la grata noticia de que la vivienda ubicada en Céspedes Norte, entre Comandante Fajardo y Frank País, abrió sus puertas con esa función hasta hoy.

“Muchas fueron las discusiones para que se entendiera la necesidad de tener una Casa del joven creador en Sancti Spíritus y otra en Trinidad. Fue complejo que se comprendiera que la AHS tiene un discurso propio y también una inquietud indispensable”, rememora.

¿El hecho de ser miembro de una asociación te garantiza ser de vanguardia?

No. Se es vanguardia cuando se tiene una voluntad de cambio, una actitud de transformación todos los días, cuando se piense en uno y en el futuro. Por lo tanto, para mí la vanguardia son esas personas que como grupo representan la inquietud y la inconformidad.

¿Te despediste en 1991 completamente de la AHS?

Nunca me he alejado, porque he estado muy cerca de los proyectos de la juventud. Ella representa el aliento nuevo y la voluntad de transformación. Para mí significa estar cerca de aquello que me permite entender que mi obra tiene, tal vez, que cambiar a partir de la propuesta que los jóvenes hacen desde un tiempo nuevo.

Réquiem por Invierno y primavera

El coro de clave juvenil Los yayeros alzará sus voces en el homenaje a este evento musical

A ritmo de una auténtica rumba se arrollará este sábado, desde el retrato escultórico de Gerardo Echemendía, Serapio —uno de los precursores de ese tipo de composición musical—, ubicado en la entrada del bulevar hasta los portales de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, para seguirle los pasos al coro de clave juvenil Los yayeros.

El pretexto de la algarabía resulta la celebración de los cinco años de la peña Invierno y primavera, que tiene como anfitrión ese colectivo defensor de una de las tradiciones musicales más antiguas de esta tierra.

De acuerdo con Rosa Rodríguez Bello, directora del proyecto artístico, en el céntrico lugar de la urbe espiritana deleitarán con sus voces en un homenaje, además, a Rafael Rodríguez Muñoz, considerado el último de los grandes trovadores de este terruño.

“También dedicaremos la acción al Día de la Cultura Cubana, a los 41 años de las Casas de Cultura,

a los 22 del dúo Nuestras almas, al aniversario 33 de la Asociación Hermanos Saíz y al propio Serapio por su impulso y acompañamiento a nuestro colectivo”, añadió.

La peña Invierno y primavera porta el nombre de una de las melodías compuestas por Rodríguez Muñoz, quien dejó como legado canciones de profundas metáforas y exquisitas composiciones musicales, suficientes razones para merecer la Distinción por la Cultura Nacional.

Durante estos cinco años, la música del coro de clave juvenil Los yayeros ha trascendido los perímetros de la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba —lugar donde surgió— y la Casa de Cultura de Sancti Spíritus Osvaldo Mursulí, para llegar a otros territorios como Taguasco, arrancándole las ovaciones sinceras de quienes apuestan por el deleite de nuestras más ricas tradiciones culturales.

(L. G. G.)

Almas al desnudo

A través de las creaciones de la joven jatiboniquense Laura Vaillant se dialoga con las identidades de los protagonistas de sus piezas

Parece, cuando se mira de forma rápida, que los cuadros que cuelgan en la sala principal de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de Sancti Spíritus, portan perfectas fotografías. Mas, el detalle exacto nos obliga a volver sobre ellos y detectar que la técnica de grafito es la responsable de ese resultado.

Nueve piezas integran la muestra donde múltiples discursos dialogan con cada espectador que rompe el desafío de interactuar con cada creación.

“Me gusta mucho el movimiento del hiperrealismo, mediante el cual logro captar la expresión de la persona. Cada retrato lo comienzo por los ojos y hasta que no logro construir la mirada no paso a otro elemento porque, como dicen por ahí, ellos son la ventana del alma”, opina esta muchacha egresada de la otrora

Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, de Trinidad.

Su talento ya ha encontrado el aplauso, no solo del público, sino de la crítica especializada, al ser reconocida en varios certámenes, como la más reciente edición del Premio de la Ciudad.

“Ese lauro fue un motor impulsor para seguir dibujando y esmerarme. Estoy, realmente, inspirada para seguir creando”, añade.

Los rostros que nos regala *Identidad*, nacidos de las manos de Laura Vaillant, son en su mayoría, de personas cercanas a esa artista.

“Tengo proyectos para realizar otra exposición el próximo año y seguir creciendo como creadora”, concluye.

La muestra estará expuesta hasta el venidero noviembre. (L. G. G.)



Los rostros que develan las piezas expresan su propio sentir. /Foto: Vicente Brito